

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 3 SEPTIEMBRE DE 1911.

NÚM. 323.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, HAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CAJIZ, YECLA Y ALCÓY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.790.881'76
Imposiciones durante la semana	320.203'66
SUMA	Ptas. 15.111.085'42
Reintegros	315.956'42
SALDO	Ptas. 14.795.128'82

Cartagena 26 de Agosto de 1911

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 11/2.

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

La Escuela

Camino de nuestro propósito, y en cumplimiento de nuestra promesa, seguimos tratando, y ya por última vez, el tema de «La Escuela.»

Confesamos en Dios y en nuestra alma que no nos ha llevado á tratar este asunto el vanidoso prurito de adquirir plaza y fama de apóstol pedagógico, ni mucho menos el de provocar discusiones doctrinarias, que nos dieran ocasión de poner de relieve ante los intelectuales de Cieza la sólida argumentación del probable y ganoso adversario.

Nada de esto en nuestro ánimo. Y no porque no nos guste la polémica bien sostenida, la discusión correcta y caballerosa, la discusión que se contiene siempre en la serena esfera de las ideas, sin descender nunca ni por nada al campo barato del ridículo perfil personal; sino porque somos ya prácticos en estos achaques de polémicas periódicas, y tenemos muy bien aprendido que las letras de molde, no sabemos por qué contraste, son propensas á ciertos desenfadados, á que no llegarían los polemistas en abierta polémica verbal.

Por esto decimos que ni arrojamos, ni recogemos el guante de las discusiones.

Y hemos de advertir para todos aquellos que aguardan con número de abono en la galería, que, siéndonos tan simpática la correcta discusión, no hay motivo para que sospechen que la rehusamos por miedo, pues ya consta que sabemos sostenerla con el honor debido.

Nuestro propósito, al escribir estos artículos, vá más alto que el nivel ordinario de una vanidosa discusión, sin parar mientes en la calidad del contrincante, con el que no la aceptaríamos, aunque se llamara Pestalozzi.

Nuestro propósito, al escribir estos artículos, ha sido sencillamente el disertar sobre «La Escuela», vertiendo nuestra doctrina aderezada con nuestros argumentos, para que aquélla y éstos queden á la ilustrada consideración de los muchos intelectuales ciezanos, brindándoles con ello ocasión para que cotejen con otras *polifónicas* doctrinas y con otros *severísimos* argumentos sobre el mismo tema de «La Escuela», pudiendo derivar de aquí la racional y legítima consecuencia en la materia.

Y nada más ha sido nuestro propósito, inspirado siempre y únicamente en el deseo de hacer luz sobre una materia de interés general, al que profesionalmente nos debemos.

Si nuestros argumentos son luz, pero luz vívida, natural y potente, ¡atrás las amontonadas fulguraciones de carretilla y el juego multicolor de luces artificiales, que esplenden por un momento en los espacios, pero que al instante se apagan, se pierden, se van, nada son!

Si nuestros argumentos, no son luz, y, por el contrario, fueran mirados como conos de sombra que llevan su proyección á «La Escuela» ¡atrás nuestros argumentos, y nosotros satisfechos!

Y vamos ya derechamente á entrar en materia.

Ya tenemos dicho en nuestro primer artículo cuánto educa y cómo educa la escuela buena, la escuela confesional, la escuela antigua y hasta la escuela moderna sin vistas á escuela *modernista*; y también tenemos evidenciado cuán deficiente y funesta resulta en esta parte la escuela mala, la escuela anticonfesional, la escuela moderna con vistas á escuela *modernista*, ó, lo que es lo mismo, con vistas á escuela *impía*.

También queda tratado en nuestro segundo artículo, el *supuesto* memorismo, tan ácremente fustigado por la escuela *modernista*, y el *quimérico racionalismo* de que hace alarde esta misma escuela.

En este tercero y último artículo, vamos á poner frente á frente otras dos escuelas, la GRADUADA y la NO GRADUADA, las que vamos á cotejar, como prometimos, *deshaciendo mucha jerga rimbombante que anda en boga sobre el tipo de ambas escuelas*.

Si nosotros nos fuéramos derechamente contra las que han dado en llamarse escuelas graduadas, esto argüiría en nosotros un interesado y sistemático empeño, que estamos muy lejos de tener; y además argüiría también que desconocemos en la materia lo que realmente no desconocemos.

Contra lo que vamos abiertamente es contra las interesadas, sistemáticas y oficiosas exajeraciones que corren en elogio de tales escuelas, y contra las necias invectivas que se lanzan sobre el fantasma quimérico de las escuelas no graduadas.

Eso de que las escuelas antiguas y muchas de las actuales no fueron ni son escuelas graduadas, no es verdad.

Todas las escuelas han sido y son escuelas graduadas.

Lo que pasa es que los maestros *modernistas*, los de la escuela *sin catecismo*, los de la escuela *atea*, los de la escuela *impía*, los de la escuela *modernizante*, los de la escuela *ferreriana*, en su intencionalidad sectaria, y en su bien marcado propósito de expulsar á Cristo de las escuelas, para que después siga expulsado de las familias y de las sociedades, han acudido al empleo de una palabra mágica, de encantadora significación ideal en orden á la función didáctica, para enmascarar con ella la perniciosa función educativa en el orden moral, que viene á ser como la característica solapada de la escuela *modernista*.

Esa palabra simpática, que adjudican *exclusivamente* á sus escuelas los *modernistas*, es el adjetivo GRADUADAS, palabra atrayente de suyo y que recomienda y enaltece con sobrado fundamento á toda idea sustantiva á que

se junte. Por eso se baraja y por eso se repite con insistencia tanta por el *modernista sectarismo pedagógico*; porque es palabra deslumbradora, porque palpita en su concepto la soberana y avasalladora idea del orden; y por eso los *modernistas*, ante el esplendor y el vigor efectivo de tal palabra, pretenden formar expediente posesorio de la misma á favor exclusivo de sus escuelas...

No puede prosperar el intento, porque igual derecho al uso de tal palabra ostentan todas las demás escuelas.

Vayamos analizando detenidamente y definiendo con precisión esencial, á ver si dejamos demostrados nuestros acertos.

Escuela graduada, en su primer concepto en su concepto esencial, quiere decir escuela en donde existe la graduación en la enseñanza que en ellas se da á los niños; de tal modo que la enseñanza se dé por grados, con orden, yendo suministrada con sujeción á plan, método y procedimientos, pero con necesaria libertad de formas en estos últimos.

No ha existido ni existe en el mundo una sola escuela en donde la enseñanza no marche por tales pasos, con tal graduación, con tal orden.

En ninguna escuela del mundo se le da un salto al niño desde el aprendizaje del alfabeto á la lectura corrida de la menuda letra de molde; en ninguna escuela del mundo se pasa repentinamente al niño, del ejercicio inicial de trazos caligráficos auxiliares, á la escritura *yá* seguida con ejercicios de adorno; en ninguna escuela del mundo, al niño que aprende hoy en materia gramatical, lo que es palabra y cuantas clases de palabras hay, se le pasa bruscamente mañana á la particularidad gramatical de que ciertas palabras derivadas se *desnaturalizan*, por decirlo así, y adquieren una significación no ya diversa, sino hasta contraria á la de las palabras primitivas; en ninguna escuela del mundo, se pasa en

